

# EL TIPOGRAFO

Órgano de la Sociedad Tipográfica Montevideana

Montevideo, Febrero 15 de 1890

PERIÓDICO QUINCENAL

Año VII—Número 154

Administración: Florida 209

## SUSCRICIÓN

Por un mes. . . . . \$ 0.20  
Número suelto. . . . . » 0.10  
En el extranjero, por un mes. . . » 0.30

## EL TIPOGRAFO

### Declaración

Sociedad Tipográfica Montevideana.

Montevideo, Enero 19 de 1890.

Este Directorio, ante insistencias demasiado pronunciadas, declara: que el ÚNICO periódico que representa á la Sociedad Tipográfica Montevideana, y por consiguiente al gremio en su mayoría, es EL TIPOGRAFO.

ANDRÉS OTERMIN, Presidente.—JOSÉ ESTEVA, Vice-Presidente.—CLEMENTE BERMEJO, Tesorero.—SALOMÓN OLIVERA, Pro-Tesorero.—ROGELIO BERMÚDEZ, Secretario.—FELIPE DELEÓN, Pro-Secretario.

### La cuestión presidencial y el porvenir tipográfico

Poco más de tres años han transcurrido desde que nuevos horizontes de halagüeñas esperanzas se presentaron ante nuestra vista, al desaparecer del escenario político de nuestra patria los elementos personales que impedían las manifestaciones espléndidas del progreso.

Valga esta declaración de franqueza en honor de la desnuda verdad, porque ni somos políticos ó politiqueros, ni vivimos de la política, ni aspiramos á vivir de ella, ni jamás hemos soñado en vivir del presupuesto.

Desde fines del año 74 á fines del 86, atravesó la imprenta un período de decaimiento tal, que causa tristeza el recordarlo: míseros sueldos, horarios más largos que la esperanza de un pobre, sinnúmero de obreros emigrando á otros países más prósperos, tipógrafos excelentes abandonando la familia y el suelo nativo en busca de trabajo, dándose casos de verse obligados muchos de ellos á desempeñar empleos en la policía.

Entrábase á las 8 de la mañana al trabajo, y á las 12 de la noche faltaban 2 ó 3 columnas por hacer, entre 4 ó 5 cajistas que confeccionaban el diario, y si alguno de éstos volvía á sus quehaceres al día siguiente una hora más tarde, un nervioso regente le salía al paso con un chubasco de improperios.

Ahí va un sucedido, según nos lo han contado:

Se presenta cierto oficial en una imprenta solicitando una plaza que en el diario se halla vacante: el regente le echa un vistazo

equivoco y de soslayo y lo endosa al administrador, éste pregunta al solicitante si es oficial, el cual contesta afirmativamente; el administrador, contoneándose en su silla, le explica con mucha calma, una por una, todas las condiciones del trabajo: al llegar al sueldo hace unos puntos suspensivos, gira en la silla de su escritorio, dando la espalda al tipógrafo que trata de *conchavar*, toma la pluma para continuar escribiendo y exclama: *el sueldo son 25 pesos*. Pasan dos minutos después de la última palabra del conchavador y extrañando éste no recibir contestación, se da vuelta y no ve á nadie delante de sí. Se dirige al taller y pregunta al regente si se ha puesto á trabajar el oficial aludido, y se le contesta que no; se le busca por todas partes y no se le encuentra.

Volverán aquellos famosos tiempos? Reflexionemos.

A la exaltación al poder del general Tajes, todos los partidos y todas las clases sociales concibieron esperanzas: de poder aquellos, de mejoramiento éstas.

Empezaron á publicarse varios diarios políticos, de los cuales recordamos *La República*, *El Pueblo*, *La Defensa*; se establecieron nuevas imprentas, escasearon los cajistas, los sueldos subieron y las horas de trabajo se normalizaron de una manera notablemente ventajosa, teniendo en cuenta lo que sucedía á este respecto anteriormente.

Hoy, en este momento, á pesar de existir los diarios *La Época*, *La Opinión Pública*, *El Imparcial*, *L'Operaio Italiano*, *Il Pensiero Italiano*, *El Día*, *La Presidencia* y otros que en este instante no tenemos presente y tantas otras imprentas que no existían el año 86, á pesar de esto los cajistas abundan, hallándose muchos sin trabajo.

Reflexionemos, que el 1.º de Marzo se acerca.

De la bataola armada en la prensa por la defensa y ataque de candidatos presidenciales, no sacamos nada en claro de que el futuro período administrativo sea fecundo para el progreso del país.

Un sólo candidato, de los dos que aspiran á hacernos felices, desinteresadamente se entiende, ha presentado un boceto de programa: generalidades de buenas intenciones, sin nada concreto y sin doctrinas políticas ni económicas que le den á ese manifiesto el carácter de programa.

Todos dirán lo mismo: mucha honradez, mucho amor y cariño al país, mucho respeto á la Constitución y á las leyes, mucho fomento á la agricultura, etc., etc., etc.

Y podremos agregar todas las etcéteras que querramos, que ellas no comprenderán, nunca la protección á las clases trabajadoras.

El otro candidato, el primero que ha sonado para el puesto presidencial en el escenario

político (la palabra escenario, aunque huele á teatro, está bien aplicada), el otro candidato, hasta el momento que escribimos estas líneas, no ha dado programa, lo que no obsta para que muchos lo defiendan con bríos y con enojos. El programa se lo habrá dado á otros por lo que importa, que por lo que respecta al pueblo no hay prisa alguna.

Además, es bien sabido que todos dirán lo mismo: propósitos honrados y patrióticos, esto basta; lo más que se agregará es el talento.

Pero vamos á cuentas, que es necesario que nosotros prediquemos un poquito respecto á ciencia de gobernar, que aunque el auditorio es reducido, no lo es tanto como el de ciertos diarios grandotes que dirigen la palabra á todos los habitantes de la República y de vez en cuando á todo el mundo.

La clase militar es numerosísima, particularmente la en estado pasivo, y bien pudiera alguno de los candidatos presidenciales establecer en su programa que debiera excluirse de las listas militares á los que no lo son, á los militares *á dedo*, á los que sin carrera alguna ostentan grados superiores, consiguiéndose con esto una gran economía y la moralidad consiguiente.

Podría también proponerse una ley cerrando de una vez para siempre la puerta de las gracias especiales, que poca gracia, por cierto, hacen á los paganos.

La justicia! palabra que el hombre honrado debía pronunciar con respeto y veneración y que es mirada con horror. ¿Quién se atreve á confiar á los curiales el reconocimiento de un derecho, la defensa de sus intereses? Nadie: la justicia no es justicia, es un embrollo legislativo, y ay! de aquel que se halle envuelto en un litis y tiene algo que perder! Este es un asunto complicado que no sabemos cómo lo resolvería algún candidato presidencial, porque es más cuestión de moralidad que de otra cosa.

¿Y el municipio, dónde está? El municipio está en el cabildo. El celador ó guardia civil, como quieran llamarle, dispone de nuestra personalidad, los comisarios son alcaldes y á veces jueces de paz, y el jefe político es el *lord mayor*. Nada de esto nos dicen los candidatos presidenciales. Para qué?

Las clases obreras no tienen escuelas nocturnas gratuitas, qué decimos escuelas? no tienen casas donde vivir.

Qué han de tener! el *progreso* es tan grande, la propiedad se halla tan valorizada, que una familia obrera si quiere vivir con un poco de decencia higiénica tiene que pagar de alquiler 20 ó 30 pesos, casi lo que gana.

Preparémosnos para después de Marzo, que de cualquiera manera ha de triunfar Juan ó Pedro: si triunfa Juan será un Presidente honrado y de muy buenas intenciones, y si triunfa Pedro, lo mismo, porque nadie se dice de sí mismo que no es honrado y patriota y que desea hacer la felicidad del país.

De cualquiera manera que sea, la propiedad se valorizará (lo que quiere decir que pagaremos mayores alquileres); el juego de Bolsa, que en nuestra humilde opinión ha degenerado en ruleta pública, tomará gran vuelo; los Bancos y Sociedades de crédito, tomarán gran incremento; se iniciarán nuevas instituciones por acciones, se comprarán y venderán terrenos, siempre subiendo de valor, hasta que el último mono se ahogue; se seguirá engañando con toda esta clase de juego que ha dado en llamarse progreso, y las industrias, el trabajo y los trabajadores soportarán en la inacción su mísera suerte.

Por lo que á los tipógrafos toca, negro es el porvenir que se divisa. ¿El nuevo Presidente propondrá á las Cámaras la imposición de fuertes derechos aduaneros á las impresiones extranjeras para dar trabajo á los numerosos tipógrafos que se hallen entonces de balde? ¿Nos preservará de futuros cursos forzosos? ¿Protegerá á todas las industrias, para que éstas puedan dar ocupación á los obreros hoy existentes y á los que naturalmente llegan del exterior? +

Ningún candidato nos ha dicho esto, y es por eso que nosotros, con el ánimo entristecido, nos manifestamos tan pesimistas en este artículo que hemos escrito sin orden ni concierto, defecto dispensable sólo en un principiante.

TEJAS.

## Dura realidad!

(COLABORACIÓN)

Así titula un artículo *La Typographie Française*, órgano de la Federación de los trabajadores de todos los ramos relacionados con la imprenta en Francia.

Dicho artículo pone de manifiesto lo asombroso de la Exposición Universal de París, las ventajas que acarreo á la Francia políticamente, reconciliándose con muchas naciones y haciéndose admirar por todos los pueblos; mas al lado de tan grandiosos progresos hace resaltar la situación de las clases trabajadoras, entre ellas la tipográfica.

Demuestra cómo antes de la Exposición el obrero se hallaba en malas condiciones, y cómo no ha mejorado después de celebrarse aquélla, sino al contrario empeoró; porque la tan cantada Exposición produjo mucho entusiasmo y sendos millones dejó en la República Francesa, pero después de apagarse todos los fuegos patrioterios miróse á dónde fueron á parar tales beneficios y se vio que la honra á todos los franceses alcanzó, sólo que, como con la honra no más no se vive, así como de pan solamente no se mantiene el hombre, hubo que buscar el provecho, y éste hállase en manos de tres ó cuatro especuladores é industriales que se enriquecieron, mientras la gran masa trabajadora, por sus estómagos famélicos no notó el paso de las ventajas del torneo universal.

Pero oigamos al articulista en algunos de sus párrafos:

«En cuanto á los resultados positivos (habla de la Exposición en general) nadie puede negarlos; todos los países así como la Francia, han demostrado sus progresos industriales hechos por la explotación de las riquezas del planeta.

«La misma tipografía, ó sea la industria del impreso en general, ha grandemente contribuido á esta manifestación: materiales, papeles, fundiciones, composición, impresión, diversos procedimientos de ilustración, todos los trabajos del ramo que la iniciativa y el talento del hombre pueden producir. Los estudios técnicos publicados por los periódicos profesionales han probado suficientemente el grado de perfección que hemos alcanzado, como lo demuestra el *linatipo* presentado, máquina de levantar letra que ha sobrepasado á todas las vistas hasta el presente, de tal modo, que pronto el tipógrafo compositor no será más que un factor secundario en los trabajos en que predomina la composición seguida.

«La Exposición fue la apoteosis del genio productor del hombre, el legítimo triunfo del espíritu humano sobre la materia, de ese espíritu que la Revolución nos ha legado, abriendo tan ancho camino á los filósofos y á los sabios que aspiran á una renovación social.

«Réstanos detenernos á examinar si el triunfo de la ciencia ha realizado esta doble aspiración de los iniciadores de la gran Revolución: perfeccionar la forma política de gobierno, salvar los errores del pasado del punto de vista de la producción y mejorar seriamente las condiciones sociales de los trabajadores.»

Y Mr. Antoine Keüfer, que es el autor de tan largo como razonado artículo, después de demostrar con lógica clara que la Exposición y los adelantos de la ciencia no realizaron las aspiraciones ni satisficieron las necesidades del pueblo trabajador, concluye con estas líneas:

«Los trabajadores, al proclamar las virtudes de los héroes de la Revolución con el entusiasmo generoso que anima á un pueblo en tan gloriosa época, deben imitar el ejemplo de tales héroes.

«Si, por el contrario, se muestran indiferentes, continuarán en sus deplorables condiciones sociales, de las cuales ellos son causa indirecta.

«La reforma intelectual y moral debe ser la base de la renovación social, si todos los espíritus sanos la consideran como el único medio de completar la obra de la revolución, que abortó en esta tentativa suprema: asegurar al proletariado su puesto legítimo en la sociedad moderna. Ello no es suficiente con una proclamação teórica de los derechos del hombre; es necesario que la riqueza social reciba una más justa repartición, para lo cual deben cooperar (ahí está empleado el verdadero significado de la palabra) obreros, jefes, industriales, sabios y filósofos, para la práctica de los deberes recíprocos, si se quieren evitar violentas y desastrosas catástrofes.»

Hasta aquí habló el compañero francés que hemos citado, cuyas palabras no pueden calificarse de desahogos de rabiosos demagogos ó comunistas incendiarios, aunque verdaderamente los que rabioso é incendiario tienen el meollo son los leguleyos que tales epítetos suelen aplicar, muchas veces inconscientemente. El compañero Keüfer es un tipógrafo instruido que forma parte de la Comisión Directiva de la Federación tipográfica francesa, y tiene la representación de sus hermanos los tipógrafos de toda la Francia, dirigiendo el periódico órgano de dicha Federación.

Y hacémosnos solidarios de las ideas vertidas en el artículo de Mr. Keüfer, porque, ¿qué le importa á un ciego que despejada luna serene la noche y que esplendente sol ilumine el día, si él no puede gozar directamente de tales espectáculos? Así el proletariado francés, según el compañero susodicho, nada aprovechó de la grandiosidad de la Exposición, empeorando su estado, por el encarecimiento de la vida sin aumentar los salarios.

Entre nosotros pasa lo mismo: la República en casi todas sus manifestaciones floreció; el propietario aumentó el valor de sus fincas, el comerciante el de sus mercancías y hasta el industrial en cierto grado el de su manufactura; mas el trabajador, y el tipógrafo peor que ninguno, quedó estancado en sus mezquinos sueldos, sufriendo todavía las alternativas de quedarse sin pan por falta de trabajo, llamando muchas veces el hambre á las puertas de los desheredados.

Tantos pesimismo y este continuo hablar de hambre por aquellos que precisamente tal vez nunca conocieron ni saben qué color tiene esa temida señora, es probable cause irrisión en muchos; pero con todo eso, nadie negará que el trabajador honrado que res con res consume su sueldo (dos consumiría sin excesos) y un sueldo adquirido á costa de infinitas horas de trabajo que á otros produce más del 50 por ciento, ese trabajador, decimos, si le repugna vivir de la trampa en sus apuros, durante una crisis de trabajo ó una enfermedad, ¡qué de martirios morales no sufre muchas veces iguales al hambre!

Y enfermedades en las familias vense en Montevideo como en todas partes, así como las faltas de trabajo de cuando en cuando, á qué negarlo, suelen también acontecer; y falta de trabajo ó enfermedad para el obrero son sinónimos de hambre ó disminución en la ración diaria.

Diga cualquier satisfecho, qué le importará á uno de esos desgraciados, que la plutocracia deslumbre á todos con su oro, que edificios colosales admiren al viajero, si un minúsculo tugurio donde recogerse es lo único que puede pagar, y si el propietario al dar un sueldo no se fija si le alcanza ó no al obrero para vivir, sino que examinando sus libros busca un sobrante de ochenta por ciento para sí.

Delirios, utopías, dirían muchos si leyeran estas líneas; mas nosotros escribimos para nuestros compañeros, que en su mayor parte palpan, aunque no se dan razón de ello, los males que dejamos apuntados; y creemos con el hermano Keüfer que en los trabajadores debe estar el remedio, porque las filantropías de las clases acomodadas representan un hueso del exceso de sus riquezas adquiridas quien sabe cómo.

De modo que nosotros los tipógrafos montevideanos, más que nunca, ahora debemos mantenernos en la asociación, y haciendo propaganda para atraer á los pocos que faltan por unirse á sus hermanos, podamos así de una vez resolver la nivelación de las horas de trabajo, y después bastante tendremos que hacer en otras cuestiones, y aún quién sabe si dada una crisis, más aparente que real, no habrá propietario que pretenda rebajar aún más nuestros mezquinos sueldos, cosa que en nuestra mano está el evitarlo.

Tengamos más ansia de nuestro bien: hagamos algo que nos evite una derrota, porque tras de la derrota viene el desbande, y entonces los vencidos, con la necesidad se comerán los unos á los otros.

Esto ya lo hemos sufrido, y no debemos consentir que se repita.

UN OBRERO.

## CRÓNICA

**Sobre aprendizaje**—Ya fueron notificados personalmente por nota con la firma del Presidente de la Sociedad Tipográfica, los regentes de imprenta de Montevideo, de modo que ahora sólo falta el cumplimiento á las bases para la admisión de aprendices en las imprentas; y ese cumplimiento no estriba sólo en la buena voluntad de los señores encargados, porque los mismos simples cajistas deben influir amistosamente, cuando media confianza, para inclinar á hacerlo á los que pueden y no quieren ó se olvidan.

Demasiado se sabe que la mejor propaganda es la de compañero á compañero.

El Directorio confía en que aquellos señores que fueron notificados y no están conformes con las bases, lo manifestarán por escrito.

La cortesía lo impone.

—Frase más ó menos, en la siguiente forma iban redactadas las notas á los primeros encargados:

«Muy señor mío:

Conozco de antiguo su respeto hacia la Sociedad Tipográfica Montevideana, y fiado en ello es que me atrevo á dirigirme á usted con la esperanza de ser atendido en la presente ocasión.

En representación de la clase tipográfica doy á usted cuenta de un proyecto sobre aprendices sancionado por la Asamblea de esta Sociedad; y si usted en el taller que á su cargo tiene estableciese como ley ó como costumbre las pretensiones de esta Sociedad, hará un gran servicio al gremio, que al reglamentar la admisión de aprendices en las imprentas ha tenido en vista el bien de todos, así de los obreros como de los patrones, é igualmente de los mismos aprendices.

Sin embargo, como del fuero interno de los demás no se puede disponer, pido á su caballerosidad tenga á bien contestar á esta nota, manifestando si acepta ó no las bases que adjunto.»

(Seguían las bases ya conocidas de todos).

**Libros caritos**—Una *Biblia Hebraica* que se conserva en el Vaticano, la pretendieron comprar los hebreos de Venecia en 1512 al papa Julio II, ofreciéndole como precio lo equivalente en oro al peso del libro.

La dichosa Biblia es tan grande que pesa unos 170 kilogramos (¿estará escrita en piel de judío?); y por lo tanto si el papa aquél la hubiera vendido á los que no comen carne de cerdo, cuando se la querían comprar en el siglo XVI, tal libraco sería adquirido por una suma alrededor de cien mil pesos.

—Y en tiempos más modernos un emperador de Alemania pagó cincuenta mil pesos por un misal que en el mismo siglo XVI el papa León X había regalado al rey Enrique VIII de Inglaterra.

**Nada les pide el cuerpo!**—Quienes aseguran que los tipógrafos de por acá deliramos y sólo pretensiones abrigan nuestros cerebros, porque intentamos nivelar un poco las horas de trabajo y educar á los aprendices, es probable se queden con la boca abierta ante los párrafos que copiamos de un diario político:

«La Cámara francesa pronto discutirá la proposición de ley presentada por los diputados obreros, pidiendo una legislación protectora del trabajo.

Dicha proposición contiene un solo artículo, concebido en estos términos:

«Artículo único. Se nombrará una comisión de 22 individuos, á razón de dos por sección, encargada de redactar un proyecto de legislación del trabajo sobre las bases siguientes:

a) Limitación de la jornada de trabajo á un máximun de ocho horas para los adultos;

b) Prohibición del trabajo á los niños menores de catorce años y reducción de la jornada á seis horas para los jóvenes de ambos sexos de catorce á diez y ocho años.

c) Abolición del trabajo de noche, exceptuando ciertos ramos de industrias cuya naturaleza exige un funcionamiento no interrumpido;

d) Prohibición del trabajo de la mujer en todos los ramos de industria que afecten con particularidad el organismo femenino;

e) Abolición del trabajo de noche de la mujer y de los obreros menores de diez y ocho años;

f) Descanso no interrumpido de treinta y seis horas, por lo menos, cada semana para todos los trabajadores;

g) Prohibición de ciertos géneros de industrias y de ciertos sistemas de fabricación perjudiciales á la salud de los trabajadores;

h) Supresión del trabajo á destajo y por subasta;

i) Supresión del pago en especies ó comestibles y de las cooperativas;

j) Supresión de las agencias de colocación;

k) Vigilancia de todos los talleres y establecimientos industriales, incluso la industria doméstica, por medio de inspectores retribuidos por el Estado, y elegidos, cuando menos la mitad, por los mismos obreros.»

**Por si hay alguno**—Ciertos patrones franceses pretendían leyes que restringiesen el derecho de los obreros á asociarse, pretextando que esta actitud de los trabajadores perjudicaba la industria, y como es natural, tales pretensiones no fueron atendidas por los legisladores.

Por si hay entre nosotros encargados ó patrones de tan estrecho criterio que combatan nuestra asociación, vamos á copiar unas líneas de un periódico tipográfico extranjero, que se refieren al asunto:

«Esos patrones quieren someternos á la opresión que impide á los trabajadores, entre ellos principalmente los tipógrafos, organizarse en sociedad.

«Mas nosotros diremos que nuestra asociación no ocasiona la perturbación de la industria; nosotros creemos que nuestros compañeros de trabajo no deben estar sujetos á una inquisición sobre las ideas de asociación del mismo modo que son libres sus ideas religiosas ó políticas. Entendemos como verdadera libertad de conciencia y de vida, el derecho en las cuestiones sociales, que consideramos como *de orden normal y fundamental*.»

**Derechos y deberes**—Como muchos pretenden adquirir derechos y se olvidan de cumplir deberes, no estará de más recordemos lo que algunos artículos de los Estatutos dicen, que son de oportunidad:

«Art. 12.—Todo socio está obligado á propagar entre sus compañeros el espíritu, los principios y el objeto de esta Asociación, excitándolos á que ingresen en ella.»

—También el Reglamento de sesiones indica que es obligatorio á los socios concurrir á las Asambleas ó exponer por escrito la causa de la no asistencia, y esto debe cumplirse estrictamente.

—Item más: en el pago de la cuota mensual, es de muy mal gusto y contra la moda retrasarse en algunos recibos.

—Y por último: los encargados deben volver á la práctica olvidada de preferir los socios en sus talleres.

(Se continuará).

**Estímulo contante y sonante**—En medio del despego que en la actualidad se nota, de los patrones para con sus empleados, de cualquier clase que ellos fueren, consuelan casos como el que acaba de producirse en *El Siglo Ilustrado*.

Los propietarios de esa imprenta tuvieron la buena ocurrencia de conceder un diez por ciento de las utilidades, aparte de su sueldo, al señor Gregorio Mariño, y un cinco á los señores Pedro Esperes y Pedro Ramos, respectivamente primer encargado, segundo idem y maquinista de dicho establecimiento tipográfico.

Nosotros no podemos por menos de felicitar á los estimables compañeros agraciados por la atención de que han sido objeto.

Y un viva á los propietarios del *Siglo Ilustrado*, que de ellos siempre recibieron estímulos y favores los obreros.

**Somos afortunados!**—Decididamente la estrella que protege á la clase tipográfica debe ser una estrella muy chica, á juzgar por la poca *sombra* que nos regala en casos apurados.

Vino la *influenza* á Montevideo, y metiéndose prontamente en las imprentas sin saludar á nadie, como muchos cajistas y también encargados y patrones mal educados, aplicó los primeros trancazos á los tipógrafos.

Dígalo sinó la infinidad de cajistas que en gran parte de las imprentas desde un principio fueron atacados por esa enfermedad que muchos llaman benigna, sin atinar nosotros con tanta benignidad.

Cosa notable: en las redacciones y oficinas de esas mismas imprentas, apenas hubo *trancazos*.

Consecuencias de aquellos dichos de que los tipógrafos somos unos haraganes, mientras que los *viceversa*, etc., etc.

Un detalle: el trancazo cae más pronto sobre las personas débiles y cansadas, que sobre las que pasan buena vida.

**Las horas primero**—Nuestras ideas siempre expresadas de que en las reclamaciones obreras, debe atenderse antes á la rebaja de horas de trabajo que al aumento de sueldos, confirmábase cada vez más por las asociaciones extranjeras cuando promueven huelgas.

Lémos en un diario:

«De modo extraordinario va extendiéndose la huelga de vidrieros en Bohemia (Austria Hungría), al extremo de que las fuerzas militares reemplazaron á las civiles para mantener el orden. Tres mil fueron los trabajadores que se reunieron en la ciudad de Brume, resolviendo celebrar otra reunión el 1.º de Mayo, día festivo.

El objeto de esta última asamblea es juntar elementos para hacer una gran manifestación adhiriéndose al movimiento en favor de la disminución del trabajo á ocho horas diarias.

**Para que se sepa**—La suscripción iniciada por el señor Reilly y de que habíamos hablado en el número anterior, fue suspendida á pedido de los mismos compañeros que se pretendía favorecer.

Hacemos constar este detalle, para que todos queden enterados.

**Abramos el paraguas**—Hay empeño en proclamar que para después de Marzo estamos amenazados de una regular escasez de trabajo, cosa que envalentona á aquellos que les gusta desprestigiar al pobre cajista.

Sin embargo, nuestro anteojo no ve tan oscuro el porvenir, porque de los diarios que puedan morir no alcanzarán á media docena, por la sencilla razón de que no nacieron tantos para abogar por el futuro presidente.

A más, las elecciones de diputados se aproximan, y los grupitos les gustará tener su periodiquito para alcanzar tajada.

El comercio, una vez despejada la nube que envolvía el nombramiento de primer mandatario, no retraerá tanto sus trabajos como al presente, y de esto también nos toca algo.

De modo que aunque abramos el paraguas por precaución, no debemos asustarnos tanto....

**Prosperidades**—Nuestro consocio don Cristóbal Pérez Moncada, encargóse últimamente de la imprenta *Al Libro Inglés*.

Cuando cualquier compañero adquiere una ventaja en el trabajo, es motivo de satisfacción para nosotros, y de ahí que felicitemos al señor Pérez Moncada.

**Cuanta precocidad!**—Casi puede decirse que ha nacido *con botas* un niño inglés que nos da cuenta de sus hazañas un periódico de este modo:

«Ha aparecido en Londres el primer número de una revista titulada *Sunrise* (Sol naciente) y destinada á la juventud. Esta revista es dirigida, compuesta é impresa por un sólo personaje, un muchacho de *atorce años* llamado Arthur Ferdinand Baker.

Este atrevido redactor en jefe declara en el primer número del *Sunrise*, que el tal periódico dará cuenta de todos los actos de la vida social en Inglaterra que puedan interesar á los adolescentes; pero (pásmense ustedes) se abstendrá de toda discusión política.»

Y si los tales barbilampiños no se abstienen de la política, la cosa sería grave.

Marcha el mundo.....

**No lo descáramos**—*El Día* anunció que dado el cariz que tomó la cuestión presidencial, antes de concluirse el presente mes desaparecerá *La Presidencia*.

Aunque el peor de los enemigos es quien da tal noticia, nosotros nos inclinamos á creerlo por la fuerza de los hechos, y eso que salimos perdiendo como tipógrafos, porque bastantes son los que quedarán sin trabajo.

**Más espacio**—La imprenta de los señores Dornaleche y Reyes, en procura de mejor local, se ha trasladado á la calle 18 de Julio número 146, entre Arapey y Daymán, paraje que sin muchos esfuerzos demuestra mayor importancia que la calle Rincón donde se había fundado tal imprenta.

Dichos señores se han asociado con don Francisco Vázquez Cores, abarcando, además, los ramos de librería y encuadernación.

Presagios de buenos tiempos.

**Avisen á tiempo**—No cabe duda que algunos compañeros han de verse sin ocupación, aunque no tantos como se amenaza, y por ello es que advertimos á los socios que en tal caso se vean, avisen al Tesorero de la Tipográfica para que no se les extienda recibo durante estén sin trabajo, como mandan los Estatutos.

Igual cosa reza con los enfermos, pero unos y otros deben avisar á tiempo.

**Qué lástima!**—El remate de la imprenta del ex-*Combate* que se había anunciado, no pudo celebrarse por falta de interesados.

Interesados? Vamos! en este mundo nadie se entiende. Tantos que compran imprentas y tantos que pretenden comprar otras, cuando se presenta la oportunidad por poco dinero, tal vez por una bagatela, renuncian galantemente á la mano de doña Leonor.

Sentimos que los tales tipos (los de *El Combate*) se estén arruinando.

**Rarezas tipográficas**—Los tipógrafos de Colmar (Francia) celebraron el sexagésimo aniversario de la vida tipográfica del colega Gustave Montpellier. Este anciano empezó á aprender el oficio el 2 de Noviembre de 1829, trabajando desde esa fecha en la sección de obras. Gozó y goza de actividad y vigor nada comunes, gracias á sus hábitos de sobriedad dignos de imitación.

Raros son los casos de un sexagenario tipógrafo en Europa, dice un colega, y más que en Europa, entre nosotros, añadimos por nuestra cuenta.

**Algo es algo**—El diario *O Brazil* que siempre se imprimía en casa ajena, desde el presente mes se tira en máquina propia que adquirieron los actuales propietarios del diario citado.

Ventajas para todos.

**Adhesiones**—Hasta el presente han contestado aceptando las bases sobre aprendices los señores Eduardo Villaverde, Francisco Salas, Fermín Silveyra y Eduardo Ramos, regentes respectivamente de las imprentas *La Época*, *La Opinión Pública*, *El Día* y «Rural».

#### Suscripción á El Tipógrafo

*En THE IMPRENTA*—J. Esteva, \$ 0.10; C. Pérez Moncada, 0.10; J. Hiriarte, 0.10; M. Señorans, 0.10—*The River Plate*: E. S., 0.10; B. Núñez, 0.10; R. Núñez, 0.10; A. Papini, 0.10; A. García, 0.10; J. Grao, 0.10; I. G., 0.10—Total . . . . . \$ 1.10

*En la imprenta LA NACIÓN*—J. B. Gómez, \$ 0.20; M. de la Fuente, 0.10; J. Basalo, 0.10; M. Tejado, 0.10; V. M. Fernández, 0.20; Ramiro é Higinio Bisbal, 0.20; J. F. López, 0.10; J. M. Galán, 0.10—Total . . . . . \$ 1.10

*En la imprenta LA RAZÓN*—Daniel Muñoz, \$ 5.00; E. Harms, 2.00.—*Turno de noche*: P. Seymour, 0.10; R. Gestó, 0.10; J. Bescia, 0.10; F. Deleón, 0.10; E. Argerio, 0.10; J. Gomenzoro, 0.10; J. Danunzio, 0.10; J. Esparza, 0.10; F. Vázquez, 0.10; M. Rodríguez, 0.10; A. Larrosa, 0.10; F. Sacau, 0.10; J. Morera, 0.10; C. Carrasco, 0.10; J. Vázquez, 0.10; F. Pereyra, 0.10—Total . . . . . \$ 8.60

*En la imprenta LA ESPAÑA*—C. Míguez, \$ 0.20; E. Prado, 0.20; V. Mendoza, 0.20; Carlos González, 0.20; Álvarez, 0.20; J. Sánchez, 0.20; N. Bergalli, 0.20; Rafael, 0.20; M. Lozada, 0.20; J. Villar, 0.20; Pazos, 0.20; F. Rey, 0.20; T. Silva, 0.20; Manuel Outeda, 0.20; Un suscriptor, 0.20; J. P. Núñez, 0.20; López, 0.20—Total . . . . . \$ 3.40

*En la imprenta EL DÍA*—Salomón Olivera, \$ 0.20; V. Orens, 0.20; R. Robayna, 0.20; José Bandín, 0.20; F. González, 0.20; Juan Vila, 0.20; H. Lepiani, 0.20; A. Laserre, 0.10; E. Layerla, 0.10; José Fernández, 0.10; G. Dabadie, 0.10; G. Armandós, 0.10; Domingo Mallo, 0.10; S. Pesce, 0.10—Total . . . . . \$ 2.10

*En la imprenta EL SIGLO*—F. Traue, 0.10; José Alonso, 0.10; M. Barros, 0.10; L. Berry, 0.10; D. Costa, 0.10; J. Alvarez, 0.10; J. Domenech, 0.10; J. Agrasar, 0.10; Juan Cao, 0.10; José Cao, 0.10; S. Montoro, 0.10; L. Astorga, 0.10; A. Losada, 0.10; S. Sambucetti, 0.10; M. Giménez, 0.10; P. Novatti, 0.10; J. Saldías, 0.10; A. Vidal, 0.10; A. Miguens, 0.10; A. Vila, 0.10; R. Baldizzoni, 0.10; M. Bazart, 0.10; J. Codda, 0.10; Juan Larramendi, 0.10; J. Villaverde, 0.10; E. Posada, 0.10; Santiago Arrón, 0.10; R. B., 0.20—Total . . . . . \$ 2.90

*En la imprenta RURAL*—E. R., \$ 0.20; A. Otermin, 0.20; José López, 0.20; Manuel Martínez, 0.20; A. Bonura, 0.10; P. Caballero, 0.10; José González, 0.20; Juan López, 0.10; Felipe Martirene, 0.10; J. Martínez, 0.10; R. Muns, 0.10; E. González, 0.10; M. Varela, 0.10; J. Alarcón, 0.10; M. Casañas, 0.10—Total . . . . . \$ 2.00

*En la imprenta ARTÍSTICA*—J. Dornaleche, \$ 0.20; L. Reyes, 0.20; I. Maseda, 0.20; Francisco Rodríguez, 0.50; A. Olivera, 0.20; F. Germade, 0.10; F. Poncel, 0.10; R. Tojo, 0.10; F. Rabuñal, 0.10; Gastón, 0.20; S. Sanguinetti, 0.10; J. B. Alonso, 0.10; R. Blanco, 0.10; E. Colombiés, 0.10; C. Lezama, 0.10—Total . . . . . \$ 2.40

*En la imprenta EL BIEN*—F. García, 0.20; C. Bermejo, 0.20; Emilio Castro, 0.10; J. M. Berro, 0.10; L. Devoto, 0.10; J. Teleche, 0.10; A. Manini, 0.10; C. Cortés, 0.10; D. Díaz, 0.10—Total . . . . . \$ 1.90

Recolectado en Enero . . . . . \$ 24.70